

EDITORIAL  
IN MEMORIAM

## A mi maestra

---

### To my teacher

---

He sido convocada para escribir el editorial en honor de la Profesora Dra. Graciela Pizzariello, mi maestra. Tarea que no es fácil, ya que quiero estar a la altura de las circunstancias y plasmar, a través de este texto, lo que significó para mí y, principalmente, para otros.

Solo voy a poder describir mi relato, que igual demuestra su esencia. Estoy segura de que cuando sus discípulos lean estas palabras, van a poder recordarla con la sonrisa melancólica que esbozo mientras las escribo.

La historia con la “Doctora” coincide con mi llegada a la Argentina, hace ya mucho tiempo. Pero dejar solo el tiempo como protagonista sería un exceso. Diversas situaciones crearon un vínculo fuerte y de mandatos, que llevo hasta hoy. Había puntos en común: llegábamos muy temprano al hospital y nos encontrábamos en corredores todavía en penumbras, acompañando estos momentos con abundante café. Ambas teníamos pasión por las patologías complejas. Así, surgió el consultorio de Patología Ampollar Autoinmune, que cada día crece más y más, como demostración clara de su legado.

Pese a los encuentros informales, siempre perduró el respeto. Pasaron los años y nunca pude llamarla por su nombre. El “Doctora” siempre estaba antes que cualquier palabra, a pesar de que en innumerables ocasiones me pidió que le dijera simplemente Graciela, algo imposible para mí, ya que siempre será “mi Dra. Pizzariello”.

En ocasiones, fui muy crítica de su manera de encarar el poder económico de su profesión. Quería que tanto esfuerzo académico y de presencia se viera reflejado al final de su mes. Pero su conducta y sus principios eran inamovibles. Eso chocaba con una realidad económica feroz en Argentina, en manos de prepagas cada vez más impunes a la hora de valorar la *performance* profesional y con necesidad de incorporar la medicina estética para estar a la altura del *default*. Como resultado, una jubilación difícil, que se mezcló con los inconvenientes de salud que todos conocemos.

*Los que tuvieron la oportunidad de estar cerca, saben que la sencillez y la humildad contrastaban con todo su conocimiento.*

*Los que tuvieron la oportunidad de escuchar su vida, saben que no fue fácil. Sin embargo, todos los días y a la misma hora la vi ingresar en el hospital en su famoso Renault 4. Nunca estuvo ausente, nunca incumplió una cita, nunca llegó 10 minutos más tarde. Y eso, cuando se intercala con los movimientos del tiempo, se llama disciplina intachable.*

*Los que tuvieron la oportunidad de ser corregidos para las presentaciones, saben cómo era su ímpetu docente y con qué prudencia sugería los errores para poder salir triunfante en las exposiciones profesionales.*

*Los que tuvieron la oportunidad de leerla, saben que su letra era magnífica. De esa que demuestra que, desde el principio de sus años, todo se realizaba de manera prolija, con renglones alineados y márgenes perfectos.*

*Los que tuvieron la oportunidad de verla, saben que su imagen era imponente, incluso, cuando se acompañaba de un bastón al final de sus días. Esto, sumado a un tono de voz exigente, producía en muchos alumnos temblores en las piernas, sobre todo cuando llegaba para tomar un examen final. Pero los que estábamos más cerca, sabíamos que su esencia no generaba daño y sí, exigencia.*

*Los que tuvieron la oportunidad de escuchar sus clases, quiero que sepan que nunca fue a alguna de ellas sin haberla preparado. Cada clase fue actualizada, organizada y modificada.*

Me costó mucho su final. Tuve que llenarme de fuerzas para poder despedirla. En mi penúltima visita convoqué a otros de sus discípulos, le sacamos sonrisas con anécdotas y pude darle el libro: *Dermatosis ampollares autoinmunes: haga su diagnóstico*, que tiene un capítulo en honor a su nombre. Ella sabía claramente que muchas de las letras impresas en esas páginas se escribieron muchos años antes, cuando empezó ese recorrido de maestra y discípula.

Y mientras termino el editorial que la representa, cómo no señalar su vínculo más importante: su hija Andrea, a la que mencionaba diariamente. Sé que todo lo hizo girando en su nombre. Con aciertos y falencias, como nos sucede a todos los padres.

Saben que fui su elegida; soy su discípula y ella mi maestra. A veces siento que no lo merezco, pero la vida me puso en ese lugar. Como mi maestra, me enseñó el camino del conocimiento con ética, lo que me abrió oportunidades laborales y académicas. Por eso, hoy termino diciendo gracias a mi maestra por siempre, Dra. Graciela Pizzariello.

**Dra. Olga Forero**

*Médica Dermatóloga*

*División Dermatología, Hospital de Infecciosas Francisco Javier Muñiz*